



### **Alerta sobre impacto de agrotóxicos**

**Entre 2011 y 2012 hubo un total de 19.008 intoxicaciones por plaguicidas en Colombia.**

**Informes sobre el uso de agrotóxicos, como *Um alerta sobre os impactos dos agrotóxicos na saúde de 2015*, dado a conocer recientemente en Brasil, demandan a Colombia y Latinoamérica reformular el modelo agrario actual para proteger el ambiente, la salud y la soberanía alimentaria.**

El uso masivo, indiscriminado y creciente de agrotóxicos (plaguicidas) en el mundo representa una preocupación creciente para la salud pública por sus potenciales repercusiones sobre el ambiente, la salud, la seguridad alimentaria y el bienestar de las poblaciones.

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), cada año se producen cinco millones de intoxicaciones en el mundo por sustancias químicas empleadas en labores agrícolas que, a su vez, contaminan zonas aledañas, concentradas principalmente en países en desarrollo, como Colombia.

Desde 2008, en el contexto latinoamericano, Brasil es reconocido como el mayor consumidor de agrotóxicos del mundo. Esto como resultado del avance sin precedentes del modelo de producción agrícola –basado en monocultivos químicos dependientes– y la creciente reprimarización (alta dependencia de las exportaciones de productos primarios y de baja elaboración) de su economía. Procesos similares están ocurriendo en toda la región, particularmente en Colombia, que hoy ocupa el segundo lugar en consumo de estas sustancias en Sudamérica.

De acuerdo con cifras del Instituto Colombiano Agropecuario, en 2010 se produjeron más de 24 millones de kilogramos y más de 25 millones de litros de plaguicidas, siendo los fungicidas, herbicidas e insecticidas los más comercializados.

En relación con la salud, el Instituto Nacional de Salud reporta que entre 2011 y 2012 hubo un total de 19.008 intoxicaciones por plaguicidas y durante 2013 y 2014 ocurrieron 791 casos de intoxicaciones con sustancias químicas en mujeres gestantes, lo cual los convierte en el grupo de sustancias químicas más prevalente, con cerca de un 40 %.



### **Débil fiscalización**

La discusión sobre la seguridad de los agrotóxicos para la salud humana y el ambiente es de larga data en el ámbito científico. Existen amplias evidencias sobre los efectos nocivos de estas sustancias para las personas y los ecosistemas, entre ellos cáncer, desórdenes hormonales, afectaciones reproductivas, contaminación de aguas subterráneas, ríos y embalses, desertificación de la tierra y afectación generalizada de diversas especies animales y vegetales.

La débil fiscalización laboral, ambiental y sanitaria de estos impactos, así como las dificultades de acceso a laboratorios públicos para el análisis de muestras de contaminación por agrotóxicos en aire, agua, alimentos y sangre, dificultan la elaboración de diagnósticos comprensivos sobre los impactos en la salud de los colombianos.

No obstante, es incomprensible que el Gobierno colombiano, oficialmente comprometido con la promoción de la salud, pueda autorizar nuevamente la fumigación terrestre de cultivos ilícitos con glifosato por medio de la decisión del Consejo Nacional de Estupefacientes en mayo del presente año, más aún con la declaración de la Agencia Internacional para la Investigación sobre el Cáncer (IARC), la cual planteó que el glifosato es probablemente un agente capaz de producir cáncer.

### **Evidencias para actuar**

Una de las formas de impactar eficazmente en la salud pública es apostando por el diseño de estrategias elaboradas a partir de la constitución de dosieres (expedientes o compilación de evidencia) sobre los efectos en la salud y el ambiente en territorios específicos.

Un ejemplo de ello es el elaborado por la Asociación Brasileña de Salud Colectiva (Abrasco), el cual reúne evidencia sobre los devastadores impactos en la salud y la naturaleza, debido al modelo agroindustrial dominante.

Además, este documento es una apuesta por la transformación del modelo a partir de un cuidadoso trabajo de recuperación de distintos saberes científicos y populares sobre la nocividad de la “agricultura de la muerte” y las ventajas de la agroecología.

Entre los hallazgos más relevantes, se encontró que el 64 % de los alimentos consumidos en Brasil están contaminados con agrotóxicos; también, entre 2007 y 2014 fueron



realizadas 34.147 notificaciones por intoxicación con estas sustancias; entre 2000 y 2012 se dio un aumento del 288 % en su uso; y, por último, la factura de su industria en 2012 fue de 12.000 millones de dólares.

Asimismo, el importante contenido de residuos de agrotóxicos en los alimentos en Brasil, al igual que en el agua de consumo humano, ha impactado la salud de la población, expresada principalmente en malformaciones genéticas, deficiencias neuroconductuales en niños e incremento en las tasas de cánceres.

Entre las propuestas que ofrece el documento, en relación al uso de agrotóxicos, incluye la necesidad de vigilar a los grupos más expuestos, instaurar medidas legislativas para fortalecer los organismos reguladores, finiquitar la exención de impuestos a los productores de los plaguicidas y suspender la fumigación aérea.

De igual manera, recomienda formar a los profesionales de la salud en todos los niveles, ofrecer apoyo técnico y financiero a los proyectos agroecológicos en el proceso de conversión tecnológica para superar el modelo hegemónico dependiente químico, proteger las fuentes de agua para el consumo humano; preservar la biodiversidad y construir un sitio web oficial de libre acceso a la información toxicológica.

El documento publicado por Abrasco se convierte en una referencia científica importante y un insumo, tanto para los sectores académicos que investigan sobre el tema como para los movimientos sociales en su acción colectiva, por el derecho a la salud, la tierra, la alimentación y un ambiente sustentable.

Dada la importancia de los dosieres y la necesidad de concienciar sobre el peligro de los agrotóxicos en Colombia, un grupo de académicos y representantes de organizaciones sociales agrarias proponen involucrarse en la elaboración de un dossier latinoamericano, que detalle la situación del país y den luces para alternativas frente al uso de estas sustancias químicas.

Este tipo de trabajo puede articular propuestas por un nuevo modelo de desarrollo rural, incorporando las experiencias e iniciativas de las comunidades rurales, de cara a la implementación del primer punto de la agenda firmada en el Acuerdo Final de Paz, como componente básico para aportar en la construcción de una paz estable y duradera.